

... Universidad Nacional de Educación a Distancia Materia, lenguaje, curso de acceso Guión sin número, autora María Paz Marsá Fajardo Fecha de emisión 4-6-79 El Realismo El Realismo es un movimiento literario que se desarrolla en el último tercio del siglo XIX. Es importante porque en él se configuran los principales caracteres de la novela contemporánea de habla hispana.

Para conocer mejor sus causas debemos considerar a grandes rasgos en qué situación se hallaba nuestro país en este momento España a lo largo de todo el siglo XIX vive en constante reajuste social, político y económico Guerra de liberación tras la invasión francesa, constitución liberal de 1812 Vuelta de Fernando VII que apoyándose en el pueblo restaura el absolutismo como forma de gobierno En 1833 muerte del rey, regencia de María Cristina y principio de la lucha dinástica contra los partidarios del pretendiente don Carlos que se prolonga hasta 1876 En 1868 revolución de septiembre y expulsión de Isabel II En 1873 la primera república que no llega a tener un año de vida Y en 1875 restauración de la monarquía constitucional que se consolida Y en 1875 la revolución de la monarquía constitucional que se consolida En 1875 la revolución de la monarquía constitucional que se consolida

Se asienta en España un liberalismo económico bajo el aspecto político de una monarquía en la que se repartirían las funciones de gobierno entre conservadores y progresistas. La Iglesia por su parte libra su batalla como estamento de gran influencia y peso en la sociedad en contra de las ideologías progresistas. Anatematiza la libertad de pensamiento y a las personas que hacen uso de ella por lo que exige supervisar las enseñanzas que se imparten. Consecuencia de ello es que tras la restauración de la monarquía un grupo de intelectuales son expulsados de sus respectivas cátedras por negarse a aceptar un decreto ley promulgado por el gobierno al respecto. Entre ellos hay personalidades como Salmerón, Giner de los Ríos y Dumercindo de Azcárate. El ejército se consideraba un estado independiente con tradición y prestigio que se mantenía al margen de la conflictividad política. Si bien algunos oficiales participaban en sociedades secretas

y apoyaban la causa progresista. En el aspecto económico, España deja de ser un país romántico y se abre a Europa en los sectores de finanzas e industria. La industria apenas incidía en la vida económica porque estaba empezando y su peso económico en relación a la riqueza total del país no superaba el 5%. El campo se debatía entre el caciquismo y el atraso y su configuración, mal reparto de tierras, analfabetismo, superstición, le hacía rechazar sistemáticamente toda renovación política aunque a algunos sectores más radicalizados llegaran las ideas renovadoras de la Primera República. La burguesía, asentada en las ciudades, aunque era más dinámica, tenía menos peso específico que el sector agrario. Pretendía, por una parte, libertad financiera respecto del Estado y por otra, que la protección del Estado le garantizara la defensa de sus propiedades e intereses.

todavía incipiente, se agrupa en torno a las ciudades y se instala en los suburbios. Madrid era una ciudad cercana al medio millón de habitantes, con grandes arrabales, muy poblados debido a lo reducido del casco urbano. En ella estaban emplazados los ministerios, sede de la burocracia nacional, y el parlamento, centro de la vida política de la nación. En época electoral, la ciudad se conmovía desde sus cimientos con rumores, discusiones y bulos patrióticos respecto a tal o cual problema. La ciudad tenía vida. Explicado el contexto en que se desarrolla el realismo, volvamos al tema que nos ocupa y analicemos someramente

la evolución de la novela en las últimas manifestaciones de nuestra literatura. La novela de la novela

Tras el auge de la picaresca en el siglo de oro, hubo un rechazo de la novela por parte de los escritores del XVIII que, siguiendo los modelos de Francia, practicaban el despotismo ilustrado cuyo lema era enseñar deleitando. Estos autores consideraron peligroso el espíritu del pícaro, simpático pero degenerado, y prefirieron el cultivo de la poesía, el drama, la técnica epistolar y el ensayo. Con el romanticismo se revitaliza la novela histórica, por un lado, siguiendo el modelo del escocés Walter Scott, que revalorizó las leyendas de su tierra natal y los sucesos importantes para el pueblo que la habitaba. Pero según la opinión de Don Marcelino Menéndez y Pelayo, los escritores españoles sabían pocos de estos asuntos. Abusos

Daba en los románticos españoles el ingenio, pero de la historia de su patria sabían poco, y aún esto de modo general y confuso, por lo cual, rara vez, representaciones de costumbres antiguas lograron eficacia artística, salvo en el teatro y en la leyenda diversificada, donde cabía, y siempre parece bien, cierto género de bizarra y poética adivinación que el trabajo analítico y menudo de la novela no tolera. La novela histórica declinó más que por otra cosa, por la ignorancia y el desmaño de sus cultivadores. En cambio, sí se había desarrollado, tímida y lentamente, la novela de costumbres con carácter regional. Empezó como artículos de costumbres, escenas aisladas, tipos peculiares, que se desenvuelven bajo la dinámica de una naturaleza concreta. Se da importancia fundamental al paisaje. El estado de la naturaleza influye en el hombre. De esta concepción surgirá...

fuerza la novela regional, en la que se advierte una orientación un tanto russoniana. La vuelta del hombre a su estado natural y a su naturaleza, pero, cuidado, bajo el lema conservador de respeto a los principios morales, a la tradición y a las costumbres. Esto frente a la disolución que traen las ideas renovadoras que vienen de otros países. Bajo estos principios se orientan los cultivadores de la novela regional, Sarnán Caballero, Alarcón y su máximo representante, don José María de Pereda, paladín del sector agrario y reaccionario. Dejemos que él mismo nos defina su concepción de la novela. La novela a que yo me refiero aquí tiene más puntos de contacto con la naturaleza que con la sociedad, con lo perdurable que con lo efímero y pasajero. El regionalismo que yo propongo se nutre del amor al terruño natal, a sus leyes, usos y buenas costumbres,

a sus aires, a su luz, a sus panoramas y horizontes, a sus fiestas y regocijos tradicionales, a sus consejas y baladas. Este regionalismo lo tengo yo por saludable, elevado y patriótico, porque en consistencia no deriva de una ley estampada en un papel, sino por algo que Dios puso en la esencia de los humillados. Quien haya la desgracia de nacer y vivir entre calles urbanizadas y vecinos temporeros, sin otros horizontes a la vista que las dos bocas extremas de la calle, ni otro cielo que la menguada tira de él, columbrada por la rendija de los contrapuestos aleros de ambas aceras, y se sienta arrastrado por las seducciones de la vida humana, por la fiebre de la política o la fiebre de la bolsa, o por el hechizo de los salones y espectáculos, quien viva en suma, obligado por el gusto o la necesidad, aclimatado a los ruidos de las muchedumbres y al estruendo de las máquinas, y como rechazo de la vida humana, y como rechazo de la vida humana, y como rechazo de la vida humana, y como rechazo de la vida humana,

no puede ser juez competente en esta clase de litigios. Hay que decir que los prejuicios de Pereda no le impidieron acudir a la capital como diputado carlista por Santander. Para Pereda, el novelista deberá poseer el sentimiento de la región que no tiene el que llega a ella por curiosidad. El extranjerismo anda infiltrado en nuestra vida social, en las ideas, en las leyes y en la lengua que se habla. La novela debe ser del campo o de la costa. La del pueblo, en fin, alto o bajo, urbano o rústico, pero pueblo siempre. Pereda se dejó llevar por el celo regionalista. Si bien sus obras *Sotileza*, *Peñas Arriba*, *La Puchera* y *El sabor de la Tiarruca*, entre otras, tienen fuerza dramática, y una próxima.

y impecable. Novela regional hicieron también Don Juan Valera, Emilia Pardo Bazán y Leopoldo Alas Clarín. Valera, políticamente moderado y liberal, empieza a escribir en su madurez. Su narrativa ensalza el campo andaluz, el clima, el paisaje y sus gentes. Escritor elegante y cuidadoso en la forma, huye de lo popular por considerarlo falto de distinción, sometiendo la realidad a una depuración artística semejante a la de los neoclásicos. Su realismo consiste en tratar personajes de la vida corriente en la sociedad de su época, generalmente de la alta burguesía, a la que conocía bien porque era su clase social. Emilia Pardo Bazán refleja la realidad gallega en muchas de sus obras.

con una crudeza que a sus contemporáneos pareció impropia en pluma de mujer. Las novelas *Los Pazos de Ulloa* y *La Madre Naturaleza* despertaron la ira dialéctica de autores como Pereda y Valera y el discreto silencio no exento de reproche de su amigo Menéndez y Pelayo. Doña Emilia discutió con todos ellos acerca de la teoría de la novela defendiendo las nuevas formas de la narrativa europea. Su talante era francamente liberal y reformista. Siempre enarboló sus ideas sin timidez y con justeza. Clarín en una sola novela, *La Regenta*, hace una magnífica descripción de una capital de provincia, Oviedo, a la que encubre bajo el nombre de Betusta. Es novela psicológica en la que los personajes alcanzan una dimensión humana raras veces lograda en nuestra literatura. *La Regenta*

Hemos analizado la novela regional de los escritores realistas de las tres últimas décadas del siglo XIX. Ahora vamos a dar una nueva dimensión de esta narrativa, la que le imprime su figura capital, quien la eleva a su plenitud. Pérez Caldós, el iniciador del realismo en la dimensión del tiempo, es el que nos ha dejado una obra más extensa y más rica, en la que se manifiestan los más variados problemas nacionales de todo el siglo XIX español. En vez de mirar a los libros y a sus autores inmediatos, miro al autor supremo que los inspira, por no decirlo. Por no decir que los engendra, y que después de la transmutación que la materia creada sufre en nuestras manos, vuelve a recogerla en las suyas para juzgarla. Al autor inicial de la obra.

artística. El público, la grey humana, a quien no vacilo en llamar vulgo, dando a esta palabra la acepción de muchedumbre alineada en un nivel medio de ideas y sentimientos. El vulgo, sí, materia primera y última de toda labor artística, porque él, como humanidad, nos da las pasiones, los caracteres, el lenguaje, y después como público nos pide cuentas de aquellos elementos que nos ofreció para componer con materiales artísticos de su propia imagen. De modo que empezando por ser nuestro modelo, acaba por ser nuestro juez. A juicio de Menéndez y Pelayo, Galdós, sin ser un prosista rígidamente correcto, a lo que se opone su propia fecundidad, nos deja en sus obras un tesoro del lenguaje familiar y expresivo. Por la anatomía y fisiología de sus novelas, se ve en Galdós la influencia de Balzac y su comedia humana. La influencia inglesa se manifiesta en la

en Galdós a través de los estados excepcionales de conciencia que don Benito proyecta en sus personajes, locos, sonámbulos, místicos, iluminados y fanáticos de todo género que nos hacen evocar a Dickens. Su obra es una mezcla de observación menuda y reflexiva y de imaginación ardiente. Escuchemos el juicio que don Marcelino hace de la obra de Galdós. La obra de Galdós es un sistema de observaciones y experiencias sobre la vida social de España durante más de una centuria. Para realizar Tamaña Empresa, el señor Galdós ha utilizado sucesiva o simultáneamente los procedimientos de la novela histórica, de la novela realista, de la novela simbólica, en grados y formas distintos. Más de 20 novelas y la vasta serie de episodios nacionales en la que intervienen más de 500 personajes entre históricos y de fábula. Muchedumbre en la que están representando a los artistas de la época.

representadas todas las castas y condiciones, todos los oficios y estados, todos los partidos y banderías, todas las heroicas grandezas y todas las extravagancias, fanatismos y necesidades, que en guerra y en paz, en los montes y en las ciudades, en el campo de batalla y en las asambleas, en la vida política y en la vida doméstica, forman la trama de nuestra existencia nacional durante el periodo exuberante de vida desordenada, rico en contrastes trágicos y cómicos.